

Diario de Avisos de Segovia

Defensor de los intereses de la Provincia
(DOS EDICIONES DIARIAS)

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Segovia: Un mes, una peseta.—Fuera de la Capital, trimestre 3,50 pesetas.—Número del día 5 céntimos: atrasado, 10 céntimos
PAGO ADELANTADO
Los artículos firmados se publican bajo la responsabilidad de sus autores.—No se devuelven los originales.

REDACCIÓN É IMPRENTA

PLAZA DE GUEVABA, NÚMERO 2.

ADMINISTRACIÓN

PLAZA DEL CORPUS, NÚM. 10.

PRECIO DE ANUNCIOS

Anuncios y comunicados a precios convencionales.—Esquelas de defunción desde 5 pesetas en adelante.
PAGO ADELANTADO
Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador.—APARTADO NÚM. 25.



EL SEÑOR

Don Galo Alonso Miguel

HA FALLECIDO Á LAS DIEZ DE LA MAÑANA DE AYER MIÉRCOLES 5 DE SEPTIEMBRE DE 1900
Á LOS 75 AÑOS DE EDAD

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolada esposa Doña Rafaela de Pedro Montero, su hijo Don Dámaso, hija política Doña Margarita González Mateo; nietos, hermanos, hermanos políticos, demás parientes y testamentarios,

Suplican á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios, y asistir á la Misa de entierro que, por su eterno descanso, se ha de celebrar hoy 6, y hora de las nueve de la mañana en la Iglesia de San Miguel, y acto continuo á la conducción del cadáver al Cementerio, desde la casa mortuoria, plazuela del Potro, número 5, por lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en la Iglesia y Cementerio respectivamente.
No se reparten esquelas.

OCASIÓN

Muebles á precios baratísimos
Sucesor de Sessé
2, JUAN BRAVO, 2

Aparte el inmenso surtido de muebles de lujo con que esta casa cuenta, deseando su dueño complacer á su numerosa clientela de la capital y su provincia, ha abierto una

SECCIÓN ESPECIAL ECONÓMICA

de muebles de todas clases, cuyos precios por su economía, llaman justamente la atención del público, pues ellos no admiten competencia.

Camas de todos estilos, armarios de luna, lavabos de fuent, idem imperiales, librerías, mesas de despacho, chineros, mesas de comedor, trincheros, cómodas, mesas de sala, idem de noche, y todo lo concerniente á la ebanistería y tapicería.

Sillerías de todas clases á precios excepcionales.

Todo el que necesite comprar muebles, debe visitar antes esta casa y ver la SECCION ECONÓMICA, establecida en sus almacenes, Juan Bravo, 2.

Grandes talleres de construcción: Canongía Nueva, números 36 y 38.

CUESTIONES SOCIALES

XI

La frase de que España era un presidio suelto, frase atribuida á uno de los más esclarecidos generales que la generación actual ha conocido, debe modificarse por inexacta.

No somos una gavilla de desalmados criminales; más bien, rindiendo culto á la verdad, debe decirse que constituimos una casa de locos, cuyos tapiales están en las fronteras de la península.

Todos, cual más cual menos, llevamos en sí la enagenación larvada.

La ignorancia y el ambiente meridional en que vivimos obran de consuno para producir esos seres llamados tipos, cuya clasificación se halla fácilmente en la psicopatía.

Su abundancia es tal, que el número de desequilibrados, degenerados y anómalos forman inmensa mayoría entre nosotros, dándonos derecho al título de *chiflados* que por clasificación nos corresponde.

Mas como las manifestaciones exteriores de estos candidatos de la locura, no permiten á la sociedad considerarlos como locos de remate, de atar, andan sueltos por el mundo incubando la desviación del encéfalo que sus hijos traerán al mundo para continuar menez, idiotéz atenuada, de sus progenitores.

Las tendencias á lo increíble, sobrenatural, misterioso, supernatural, que nuestro pueblo siente, llegan á grado sumo, mostrándose en la vida práctica por fenómenos de todos conocidos.

La adversión al número 13: á los martes; los presagios; los signos del bien y del mal; el encuentro con un cojo ó con un jorobado; el tener más fé en el curandero charlatán que en el médico; estas y otras mil y mil variantes de la superstición, dan una triste idea del nivel moral é intelectual de la inmensa mayoría de los españoles.

De ahí el que seamos terreno abonado para el desarrollo de toda *enfermedad intelectual*, y que el contagio, más que la propaganda, invada al pueblo.

España fué la que contó con mayor número de espiritistas del mundo, allá por los años comprendidos entre la revolución y la restauración; y sufrimos, por entonces, una verdadera epidemia de *mediums*, *aportes*, *comunicaciones*, *audiciones*, *visiones*, etc., etc., que dejaron tamañitos á Cagliostro y á Pico de la Mirándola, resultando de todo ello un aumento de huéspodes en los manicomios y una perturbación honda en los cerebros de millones de españoles, integrando así el fermento de insensatez, el fomes de inmoralidad que nuestras desdichadas cabezas contienen.

El clima meridional y casi africano que domina en algunas provincias de España, influye poderosamente en la incubación de hechos que, al conocerse en el extranjero hacen repetir la exclamación de *¡cosas de España!*

La Santa de Benil, el Niño de Caudete, los *Endiablados* de Torroxaños atrás, sin olvidar lo de la zarza de Ochando en esta provincia y hoy día, la *Iluminada* de Algaida, hacen surgir á la superficie la existencia del estado moral en que nuestros compatriotas están sumidos por su instrucción negativa agravada por el trastorno mental que las preocupaciones producen.

En todos los casos citados, á poco que se ahonde, hállase pronto la verdadera causa de esa explotación de la estulticia humana por la repetición de actos que tanto no perjudican en nuestro nombre de nación civilizada.

En 1864 cuando la Santa de Beniel, se hallaba en en el apogeo de sus milagrosas curas, era punto menos que imposible encontrar alojamiento, y menos quién proporcionara comida.

Todas las casas estaban repletas de gente que traían sus enfermos para que la santa los tocara y quedasen en el acto sanos.

Todo el pueblo se hallaba entregado á la molice y al ocio, de una mala tabernucha que existía surgieron tres ó cuatro barracas transformadas en otras tantas tabernas al aire libre; nadie pensaba en el trabajo, los forasteros bastaban para mantener al vecindario con los subidos precios que pagaban por sus hospedajes, plazas, calles y afueras del pueblo estaban transformadas en un verdadero campamento, utilizándose los carros y tartanas para dormir y guisoteando en hornillos improvisados con tres piedras.

A todo esto la conversación, única, continua, interminable era la Santa y sus curas. Ciegos, cojos, tullidos, sordos, mudos, anémicos, tuberculosos, asmáticos, viejos ó jóvenes, hombres ó mujeres, habían sanado con solo una palpación (sic) de la Santa.

Y esto, todos los hombres de Beniel lo habían visto, todos eran testigos presenciales... y sin embargo, el ciego regresaba á su casa condenado á tinieblas perpetuas, los cojos seguían considerando las muletas como un apéndice dermatoesquelético, el tullido negando el movimiento y el sordo, el mudo, el anémico y demás con sus mismas dolencias y con los bolsillos vacíos.

Cuando el *negocio* iba quebrando, cuando ya empezaban á pronunciarse, en voz baja y con precauciones, las palabras, *embaucadora*, *impostora*, *comedia*... sólo entonces tomaron cartas en el asunto las autoridades prohibiendo aquella peregrinación difícil de contener y que acarreo no pocos disgustos.

Pero el mal estaba ya hecho. De haberlo atajado en un principio nada hubiese ocurrido, mas ¿quién resiste al bien que se le entra

por las puertas en forma de forasteros que al buscar la salud no regatean el pupilaje, ni tienen exigencias? Si no hay sitio, ¡permítanme dormir en la cuadra, decían muchos.

Y siempre ocurre lo propio.

La *Iluminada* de Algaida comenzó sus más que místicas estúpidas prácticas y nadie trató de poner coto á sus imposturas; cuando la cosa llegó al punto de constituir un peligro de orden público, prohibiéndose su predicación y el milagro de *las lluvias de oro*, reclusándose á la protagonista en un manicomio, del cual salió el mes pasado, por no presentar forma alguna de enagenación mental, declaración equivalente al título de embustera y farsante.

Apenas libre vuelve á sus prácticas, arrobos, extasis y demás zarandajas que tanto cautivan la inteligencia del vulgo, y al intentar la autoridad municipal impedir esos desmanes que nos deshonran, resultan un muerto y nueve heridos, tres de éstos de gravedad.

Uno de los heridos es padre de la *Iluminada* y el muerto es su hermano.

¡Si verían eficaces las predicaciones de la *Iluminada* respecto á caridad, amor, buenas costumbres, honestidad, respeto, etc., etc., que los hombres de su familia iban siempre armados de descomunal navaja de muelles!

El sitio de la pretendida milagrera no era el manicomio; es donde ahora se halla: la cárcel. Y el delito por el que debe condenársela el de «timo moral al por mayor.»

F. NAVARRETE

Espiguelo

Decíamos ayer,—y borro así de una pluma el mes de Agosto, como el gran Fray Luis de León, suprimía con aquellas frases el largo período en que la Inquisición le tuvo encerrado en sus calabozos,—que en España, si queda algo de *buen sentido* radica en las clases populares, únicas que, respetando las leyes que tanto las deprimen y contribuyen á su explotación, procuran pacíficamente su reforma, sin dar á sus aspiraciones tonos de imposición ni aires de violencia.

Considerando detenidamente lo ocurrido en Vigo y Villagarcía, á la llegada de los Reyes, confirmase una vez más aquel juicio, si el relato de los corresponsales, como creo, es verídico.

Unos industriales, que siendo ricos, aspiran á ser poderosos, enarbolan en el trinquete de sus embarcaciones bandera de amenaza escribiendo para que lo lea el poder público *Vigo necesita las traínas* y entre los apremios de la descortesía ó los del respetoso recibimiento á los huéspedes, arrancan promesas indiscretas á un ministro. Los pobres pescadores de la costa, dicen: *Madre nuestra amparanos, le jeito es el pan de nuestros hijos*, y surrisos ofrecen estos para defensa de la patria.

El soberbio exige, el humilde suplica, el explotador manda, el explotado ruega.

El progreso, con su fuerza incontrastable, todo lo avasalla, y el progreso es la *traína*, dicen los industriales.

Del *jeito* viven cuarenta mil familias, dicen los pescadores.

El drama perpetuo de la humanidad, es la lucha por la existencia.

Pero en Vigo, como en el Sur de Africa, se desenvuelve con otro objetivo. Es la sed de oro, la ambición de riquezas.

Y, es, que las libras esterlinas de la marina

